

Entre tanto que el dueño puso en las manos del
hombre la preciosa llave que había de franquearle
el paso para entrar al templo de Júpiter & Minerva,
extendió sus conocimientos, rectificaba sus ideas, adies
traba sus operaciones y le hacía caminar a paso ac-
terado a un término que siempre le hubiera creído
inaccesible. Ya diseñaban los hombres con franque-
za las partes que constituirían el todo del original;
mixaban con placer, y aun con sorpresa el admira-
ble efecto de la simple combinación de unas líneas
con otras, puestas ya en esta, ya en aquella direc-
ción; y ved aquí que se hallan como por modo de
encanto, no solo con la facultad de reproducir
prodigiosamente las obras seductoras con que em-
bellere la Naturaleza sus dominios, sino con la
vedar existencia a cuanto concibe su imaginación.
Embancado el hombre con inventos tan preciosos,
como inesperados, traspasa o más los límites a que
creía cenido su talento, e intenta dar nueva alma
a sus diseños, remedando realmente todos los entes
corpóreos, que hasta entonces no habían salido de
la superficie, cubren, pues, sus diseños & baxos, quie-
do por las líneas de su formación, y aplicando a
esta empresa las bases que ya le suministraba la
imitación de la Naturaleza, ven salir de entre